

- COTARELO Y MORI, Emilio. *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas*. Biblioteca Bailly Bailliére. Madrid, 1911. 2 volúmenes. Nueva Biblioteca de Autores Españoles.
- CHASE, GILBERT. *La música de España*. Librería Hachette, S. A. Buenos Aires, 1943.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. *Historia de la Conquista de la Nueva España*. Dos tomos. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1923.
- GARCÍA MATOS, Manuel. *Lírica popular de la Alta Extremadura*. Unión Musical Española. Madrid, 1944.
- . *Cancionero popular de la provincia de Madrid*. Dos tomos. Barcelona-Madrid, 1952.
- GRIJALVA, Juan de, Fr. *Crónica de la Orden de N. P. S. Agustín*. México, 1624. Libro II, cap. XX.
- LEDESMA, Dámaso. *Cancionero salmantino*. Real Academia de S. Fernando. Madrid, 1907.
- LÓPEZ CHÁVARRI, Eduardo. *Música popular española*. Edit. "Labor". Barcelona. 1927. Sec. v, N° 126.
- MARTÍNEZ TORNER, Eduardo. *Cancionero musical*. Biblioteca Literaria del Estudiante. Madrid, 1928.
- . *La canción tradicional española*. "Folklore y costumbres de España". Ed. Alberto Martín. Barcelona, 1934. T. II, pp. 7-166.
- MENDOZA, Vicente T. *Música tradicional española*. Revista "Nuestra Música". Año VII, N° 29. Primer trimestre. México, 1953.
- . *La copla en México*. Anuario de la Sociedad Folklórica de México. 1944. Vol. v. México, 1945, pp. 189-202.
- PEDRELL, Felipe. *Cancionero musical popular español*. 4 vols. Valls, 1919-20.
- OLMEDA, Federico. *Cancionero popular de Burgos*. Sevilla, 1903.
- SÁNCHEZ FRAILE, Aníbal. *Nuevo cancionero salmantino*. Salamanca. Imprenta Provincial, 1943.

## 1. EL ROMANCE.

Principiaré examinando el *romance tradicional* por ser el primer género que llegó a nuestro país en labios de los conquistadores. Semilla que floreció por todo el suelo de América, en México echó raíces perdurables. En mi libro sobre *El romance español y el corrido mexicano* ofrezco una treintena de romances con larga descendencia, procedentes de todas las regiones del país, de los cuales se pueden obtener centenares de variantes. Son muestras de romances novelescos

florecidos en España, que con su carácter de tales pasaron a México y cuyos tipos y temas aparecen lo mismo en las Antillas que en la Nueva España.

Los romances tradicionales mencionados por los cronistas que por primera vez se escucharon en boca de los conquistadores, fueron "Cata Francia, Montesinos...", "Mira Nero de Tarpeya...", y otros cuyas huellas han venido apareciendo y he podido reunir aunque en forma fragmentaria: "El cerco de Zamora", "La conquista de Sevilla", "Bernardo del Carpio", y algún otro romance morisco; de hecho, el romance tradicional en México está representado por romances novelescos: "Gerineldo y el conde Sol", "La mujer infiel", "Bernal Francés", "Las señas del marido", "La esposa difunta", "Delgadina", "El mal de amor", en sus variantes de "D. Gato", "El toro", "El hijo desobediente" y "El casamiento del *Huiltacoché*", "La doncella guerrera", "Fonte-frida", "Malborough", "Las hijas de Merino", "El enamorado y la Muerte", "La Zagala", "La pastorcita", "Santa Irene", "Santa Catarina", "La Virgen camino del Calvario", "La intercesión de la Virgen", así como algunos otros ejemplos de pasiones y calvarios: "Alabado de las Horas", "Alabado de la Sangre", "Pues padeciste", en forma de verdadero romance o de romancillo. Aunque muchas de estas versiones carecen de melodía, otras han proporcionado varias frases musicales para el mismo tema. A últimas fechas y en virtud de la presencia de un núcleo de peninsulares de reciente ingreso al país, empiezan a surgir algunos otros temas romancescos. Sirvan de modelo las melodías aquí incluídas que vienen a ser sólo representativas del total.

Los rasgos típicos del romance tradicional, lo mismo por su texto literario que por su melodía, por su rítmica o bien por su forma musical, se han transformado mediante nuestra sensibilidad, penetrando en nuestra cultura. Así se conservan: la versificación octosílaba en tiradas de versos de dicho metro, asonantes y monorrimos; los lineamientos melódicos, derivando ya de la monodía religiosa, ya de modos andaluces; la rítmica, muchas veces trocaica, la armonía propia y sobre todo el carácter narrativo dialogado, relatando hazañas o hechos trágicos, que hace que reciba los nombres de *historias*, *ejemplos* o *tragedias*. Las carrerillas andaluzas han derivado en nuestros corridos, y los romances de relación han pasado casi íntegros a formar parte de la larga lista de tipos y variedades de cantos utilizados por los niños en sus juegos. Todos estos detalles hacen que el romance tradicional de México, sin perder su esencia hispánica, tome otros matices: la melodía es de mayor amplitud, sus lineamientos más suaves, y ha perdido los tresillos y bordados andaluces al hacer su cadencia, frecuentemente en la mediante; su modalidad es más bien en modo

mayor, ha decaído su antigua austeridad, pero ha ganado en lirismo. Como herencia de los himnos litúrgicos aparecen en las melodías de romance progresiones melódicas o secuencias.

### *La relación o romances de relación.*

La forma literaria y musical del romance aparece frecuentemente animada, flúida, sobreabundante, continuada y ágil, aunque también puede encerrar diversas alteraciones en la medida de los versos y en el número de éstos para formar las estrofas, resultando de ello un aspecto de relato humorístico, satírico o de simple aglutinación que ya no es el romance caballeresco y épico, sino por el contrario, a las veces es una épica burlesca en la que intervienen animales, o bien engloba una serie de despropósitos y disparates, exageraciones y mentiras, todo lo cual hace que se consideren nuevos grupos de cantos, los que clasificados por el contenido de su texto pueden enumerarse así:

Almonedas	Disparates, patrañas y mentiras
Testamentos	Apólogos
Romances de ecos	Bodas de animales
Retruécanos	Combates de animales
Retahilas	Herraderos
Fiestas fantásticas	Arriadas de ganado
Ensaladillas	Cantos aglutinantes

En todos estos ejemplos se descubre tradicionalidad hispánica, aunque la melodía acompañante muestre rasgos mexicanistas. Este acervo es utilizado por los niños en sus juegos o por personas de ingenio y buen humor, en momentos en que la alegría de una fiesta toca a su clímax. Musicalmente no es posible hacer una clasificación, pues la irregularidad y lo imprevisto son sus características. La temática es muy rica: abarca ejemplos de almoneda como "El padre Filiberto", derivación de "Mariana de Bujeda"; "El testamento", tema múltiple en España y América; retahila: "¡Ay, no, por Dios!"; patrañas como "El piojo", "La pulga", "El borrego gordo", "La puerca pinta", "Mi marrano", "La ciudad de Jauja" y la "Relación de los animales"; como apólogo, el romancillo heptasílabo de "La calandria" o "La burriona"; como casamientos de animales, existen el romancillo hexasílabo "El piojo y la pulga", "El cuitlacoche", "El pato y la gallareta"; entre los combates de animales, el de "El león y el grillo"; herraderos y arriadas, los de "San Agustín victorioso" y "Los santos de valor", como cantos aglutinantes, "El real y medio" y "La rana".